

En algunos casos se encuentran entre los relatos incluidos el esquema argumental de obras famosísimas: tal es el caso de Luis de Porto, con su *Julietta y Romeo* o el del anónimo cuento ruso de *Sadko*. Otras veces se incluyen varios cuentos con un mismo argumento, lo que permite una apreciación del tratamiento dado por los diversos autores y épocas a un mismo tema.

Cada cuento se acompaña de una sucinta nota que orienta al lector sobre la época, escuela, autor y significado propio. Se incluyen, además, algunos estudios que sobre el cuento se han escrito, poco divulgados hasta ahora en nuestro idioma.

El plan de la obra es el siguiente: I "Cuentos de Egipto"; II "Cuentos de Grecia y Roma"; III "Cuentos de la India"; IV "Cuentos de la Tebaida"; V "Cuentos árabes"; VI "Traducciones medievales del árabe y ejemplares piadosos (aquí va inserta la *Disciplina clericalis*); VII "Cuentos del comienzo de las literaturas modernas (s. XII y XIII). VIII "Cuentos de la época de los grandes cuentistas" (s. XIV); IX "Cuentos del Renacimiento" (s. XV y VI); X "Cuentos del siglo XVII"; IX. "Cuentos del siglo XVIII"; XII. "Cuentos de la época del Romanticismo y Costumbrismo"; XIII. "Cuentos modernos (europeos y americanos; entre los representantes de Chile figuran, Mariano Latorre, con *La desconocida*, y Joaquín Edwards Bello, con *El bandido*"); XVI. "Cuentos de la tradición actual, subdivididos en europeos, americanos, africanos, orientales y judíos.

Como puede apreciarse, se trata de un libro utilísimo por la extensión abarcada. Los reparos que pudiera merecer el criterio enumerativo a que han recurrido los compiladores no corresponde tratarlos en una mera nota bibliográfica.—*Eduardo Abud.*

■

"BREVE HISTORIA DEL MODERNISMO", de *Max Henríquez Ureña*.
(México, 1954)

Este libro es la ampliación —luego de paciente revisión y aumento de datos— de 25 conferencias que el autor dictó en la Universi-

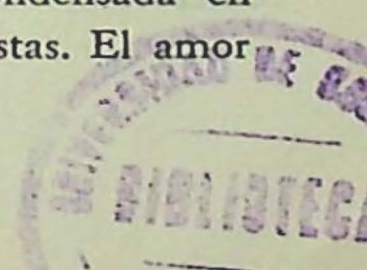
dad de Yale —Estados Unidos— en el primer semestre del año académico 1948-1949 con motivo de cumplirse el sexagésimo aniversario de la publicación de *Azul...*, “acontecimiento que tiene tan señalada importancia dentro del movimiento modernista”.

La vasta materia que cubre esta *Breve Historia* es atacada desde dos planos: tratamiento por autores y agrupamiento geográfico de los mismos.

En los dos casos los capítulos iniciales quedan fuera del desarrollo que encabezan, aclarándolo y sirviendo de planteamiento previo para su mejor comprensión. La primera parte se extiende desde el capítulo I: —*Ojeada de Conjunto*— hasta el capítulo VIII: —*José Asunción Silva*—, inclusive. La segunda, desde el IX: —*Historia de un Nombre*— hasta el XIX: —*México*. El capítulo XX, y último, está destinado a una breve revisión del modernismo en España.

El capítulo I de la primera parte, que nosotros hemos distinguido, es el preceptivo, el teórico y el que trae las indispensables acotaciones históricas del movimiento estudiado. Condensando mucho, deducimos para la parte de exposición teórica, que el resultado del modernismo en obras literarias emancipadas de los excesos románticos está dado —primera condición—, y en pugna con el retoricismo pseudoclásico que predominaba en esa época en la literatura de lengua española, —segunda condición. Y la época —condensación de lo histórico de este primer capítulo— comienza ya claramente en la novena década del siglo XIX para tener un término particular y diferente en cada uno de los países americanos. Término que trata de ser establecido con la mayor aproximación posible en el estudio monográfico de la producción literaria de cada país que presenta las características predominantes del movimiento modernista.

Conseguida la liberación del romanticismo exagerado y evitada la expresión mostrenca del pseudoclasicismo, el poeta modernista tenía toda la libertad que era capaz de tomarse en cuanto a temas, métodos y fuentes de inspiración. Lo común a todos ellos es la fidelidad a Francia, a la producción literaria francesa condensada en algunos románticos y en todos los parnasianos y simbolistas. El amor



a lo exótico y lejano, lo refinado y *decadente*; la abundancia de gemas, abanicos y bordados provocativos y evanescentes, junto con símbolos comunes y voluntad de originalidad y el esfuerzo por poseerla, son características que igualan a todos —o a la mayoría— de los artistas de esa época. Pero ya al final del movimiento hay una reacción contra el desarraigo geográfico y social que muestra este movimiento literario nacido en América: “captar la vida y el ambiente de los pueblos de América, traducir sus inquietudes, sus ideales y sus esfuerzos, a eso tendió el modernismo en su etapa final, sin abdicar por ello de su rasgo característico, principal: trabajar el lenguaje con arte” (páginas 31-32).

El capítulo II —*La poesía de habla española al despuntar el modernismo*— trae los antecedentes tanto españoles como americanos que se habían producido con anterioridad al movimiento mismo en la obra de los autores inmediatamente anteriores al modernismo.

El capítulo III está dedicado a Martí; el IV, a M. Gutiérrez Nájera; el V, a S. Díaz Mirón; el VI, a Rubén Darío; el VII, a Julián del Casal, y el VIII, a J. Asunción Silva. Como se comprenderá, cada uno de estos autores ha sido estudiado monográficamente: de ahí que su estudio en esta obra de conjunto no presente novedades. Pero cada una de las síntesis está hecha con gran cuidado y conocimiento tanto biográfico como bibliográfico de los autores mencionados. Todas ellas son semejantes: biografía y obra —con sus características individuales y nuevos aportes al movimiento— y están expuestas trenzadamente, en forma simultánea.

En el capítulo IX se exponen los comienzos del término “moderno”, “modernista”, “modernismo”, aplicado a nombrar al escritor, tendencia y movimiento que con las características ya anotadas comienzan a dibujarse como hechos originales en la literatura de lengua española. Ya en 1888 usa R. Darío la expresión “modernismo” al referirse al mexicano Ricardo Contreras, y lo vuelve a usar refiriéndose a un grupo de escritores en 1890 con más conciencia y entereza.

Deja constancia el autor de las sátiras y burlas que levantó la nueva tendencia artística entre los escritores que seguían fieles a las viejas escuelas y tendencias. En general, la sátira fué burda y chabacana no faltando entre los impugnadores los académicos de la lengua.

Con este capítulo se inicia lo que hemos llamado segunda parte del libro: no se enfocan ya los escritores mismos, sino se hace un recuento bastante amplio y generoso en nombres de los autores de cada país. El detalle es el siguiente: capítulo X, *Buenos Aires*; XI, *Montevideo*; XII, *Caracas*; XIII, *Bogotá*; XIV, *Lima*; XV, *Santiago de Chile*; XVI, *Ecuador, Bolivia, Uruguay*; XVII, *América Central*; XVIII, *Las Antillas*; XIX, *México*.

Entre las páginas 173 y 176, el autor reproduce y comenta composiciones del argentino Carlos Alfredo Becú, importantes porque son antecedentes del versolibrismo posterior y porque la edición del único libro publicado por este poeta fué destruída casi en su totalidad por él mismo.

El cambio de método —“geográfico” por monográfico— obedece a la necesidad de reseñar en cada caso la obra y vida de numerosos autores que convivieron entre sí e hicieron vida literaria en común. Por otra parte, la calidad de iniciadores —por tanto, aislados en sus respectivos países— propia de los autores estudiados en los primeros capítulos, imponía el estudio monográfico de ellos.

La calificación de “Breve” que el autor da a su estudio no obedece tanto a la extensión —son 544 páginas— como, creemos, a la desazón que le hubiera producido llamar “Historia”, simplemente, a un estudio que resulta un tanto desarticulado en su conjunto. En verdad, faltan las líneas generales y necesarias a las que debe ceñirse una obra más enjundiosa, planeada con más ambición o afán de agotar la materia. La impresión general es que se trata de un primer intento, para con él por base, realizar una obra más definitiva. Ojalá que coincidamos en nuestras apreciaciones con los deseos del autor y que él nos dé una obra así concebida que ahora tan poco esfuerzo le demandaría realizar.—*Guillermo Araya.*